VERDAD Y LIBERTAD EN EL EVANGELIO

Analogías filosóficas

Algunos pensarán quizá que una tal manera de subordinar la libertad a la verdad manifiesta un oscurantismo inquisitorial, característica del fanatismo monoteísta. Verán en nuestros esfuerzos por encontrar el sentido del Evangelio, una complacencia para un mensaje pasado de moda y contrario a la naturaleza del hombre. Y sin embargo Aristóteles, filósofo de la naturaleza, y absolutamente extraño a todo riesgo de “barbarie monoteísta", arroja luz a una concepción de la libertad que, estructuralmente, se parece a la que se descubre en los textos del Nuevo Testamento.

Así, la doctrina del Evangelio sobre las relaciones entre libertad y verdad posee una clase análoga, un equivalente en filosofía; no es inútil que se recuerde.

¿Cómo podemos pretender ser libres? Primera solución: consideramos que somos libres partiendo del momento en que nos alegramos a nuestro antojo, con el goce espontáneo de nuestra naturaleza. Esta libertad, a menudo soñada, se comprueba en realidad que dé a vivir lo contrario de lo que promete. Desde Platón, son numerosos los filósofos o los escritores que se han dado cuenta y lo han expresado a su manera. " La libertad absoluta, es el despotismo absoluto", declara Dostoïevski dans *Los Poseídos.*

Existe, desde Aristóteles, otra teoría de la libertad: ser libre, según el Stagirite, es haber encontrado su fin y apoyarse en este descubrimiento de verdad para vivir,

Es decir para inventar los medios de acercarse a lo que parece bueno.

Lo propio del esclavo por naturaleza, afirma el fundador del Lycée, al inicio de su *Política, es justamente que es incapaz de determinar el fin que le es propio*. Al quedarse sin un fin preciso, sin objetivo personal, su fuerza de trabajo se utiliza por otros, que saben a dónde van. Y Aristóteles añade esta distinción que causa escándalo: es esclavo quien ha sido tomado por la guerra y la conquista, entonces es injusto que siga esclavo. Es también esclavo quien se encuentra así porque por naturaleza, es incapaz de elevarse a la consideración de su fin. Y en este caso, su suerte no tiene nada de injusto. Richard Bodéüs, después de haber expuesto esta teoría, concluyó que existen hoy muchos esclavos por naturaleza, incapaces de

Asignarse a sí mismos objetivos, inaptos para abalizar libremente su existencia y que sirven simplemente de *medios para otros*, más motivados y por tanto superiores.

Tales reflexiones valen ante todo en el aspecto de las relaciones sociales. Permiten calificar o cualificar el derecho del dueño y de su esclavo - y (¿por qué no?) el derecho del Capital anónimo y el derecho del trabajador. Pero existe un campo de aplicación analógica en un orden más espiritual, según la manera con la que el hombre aprehende su *destino.*

El que se cree "nacido libre" tiene por finalidad última la realización máxima de su propia libertad, tiene un derecho absoluto sobre todos los objetos de su creencia que se encuentran igualmente sometidos a una suerte de cuestión previa: esta idea de Dios o de lo sagrado, ¿va para mí en el sentido de

una libertad más grande? Insidiosamente, Dios se reduce a un objeto pensado, a una idea, a una construcción mental, se vive nada más que a gusto del hombre; el hombre acepta tener una religión, desde el momento que eso se resuelva para él en un mayor confort moral, más prosperidad, más libertad, es decir más derecho.

Terrible grandeza del hombre que cree dominar a Dios. En el momento en que se imagina como soberano absoluto de su propia existencia, en el momento en el que está cierto de que su propio fin se encuentra en él mismo, este derecho absoluto, que se atribuye en el mundo y en su principio, lo hace esclavo de sus impresiones, envidias... A veces hasta a la autodestrucción o a la esclavitud. Se podría llamar a este trastorno del poder en la impotencia la *paradoja de la autonomía.*

Porque el individuo cree en su propio reino, se otorga toda búsqueda de una finalidad externa a él, no busca la trascendencia nada más que como medio de su propia trascendencia*, y* re arruina: el punto fijo, la finalidad exterior le faltan. Es en el momento en el que se imagina lo más libre que se descubre "VACÍO".

La experiencia terrible de la depresión proviene a menudo de este exceso de libertad que se transforma en una punzante impotencia...

Al contrario, el que reconoce el derecho que tiene sobre su conducta el jirón de verdad que ha recibido en herencia o que a veces ha descubierto raramente por sí mismo, ése puede fundar su libertad en un objetivo entrevisto. Es libre porque tiene un fin. Es libre, como lo dice Jesús en el Evangelio,

porque la verdad de la que habla lleva a la libertad.

>>Suite>>